



EL ESLABÓN

A principios de los 90, la realidad de una zona de Europa consternó a muchas personas. La Guerra de los Balcanes nos mostró escenas que algunos pensábamos que en la Era Moderna ya no se volverían a ver tan cerca. Masacres de soldados de reemplazo como en la Primera Guerra Mundial y genocidios raciales como en la Segunda nos hicieron abrir los ojos de la estupefacción. A las puertas del s. XXI, tener una guerra en el interior de la civilizada y moderna Europa parecía un espejismo.

La lección llegó, pero diría que no tomamos nota suficiente. La actual oleada de refugiados de la guerra de Siria y de las otras guerras que asedian el mundo, a pesar de no contar con el componente geoestratégico del petróleo, han vuelto a dejar retratada a la Europa de los Derechos Humanos. Las actuales guerras de Siria, Iraq, Mali, Nigeria, Kenia o Yemen, nos han hecho afrontar imágenes y situaciones tan o más duras que las de los Balcanes.

La solución global no es directa ni trivial. Se trata de problemas de una complejidad extraordinaria con una gran multitud de intervinientes. La gestión a nivel global está siendo decepcionante, pero a nivel individual, la situación está haciendo despertar muchas conciencias. Seguramente que muchos estaríamos dispuestos a aportar recursos para colaborar y dar cobijo. Simultáneamente, viejas estructuras mundiales han dejado de silenciarse y ya se critican abiertamente: el mercado de productos de guerra (petróleo, diamantes o coltán), los paraísos fiscales o el mercado negro de armas. Estos últimos factores son claves en todas estas guerras. Romper la cadena que forman modificaría notablemente la situación de cada una de ellas.

La historia nos explica que, con el tiempo, las cadenas acaban rompiéndose por el eslabón más débil. Confiamos en que la cadena de situaciones que sustentan estos conflictos pronto se rompa por algún punto.

El sector de la construcción pasa por unos momentos difíciles donde el eslabón de la cadena que corre más peligro es el del mantenimiento del oficio, uno de los principales activos de Cots y Claret. A pesar de todo, es el esfuerzo de protección del oficio el que nos sirve para fidelizar y atraer nuevos clientes. Nuestra predisposición a llevar a cabo obras difíciles, como las de rehabilitación, o la distancia física y cultural, que separa nuestra sede de las obras de Haití, nos empujan a seguir apostando por este valor como bandera de la empresa.

Les hacemos llegar tres vinos, entre los cuales está La Baula (El Eslabón), el último proyecto de la Bodega Can Serra dels Exibis. Este nuevo vino explica de forma muy concisa un pedazo de la historia del vino del entorno de Manresa, el Pla de Bages, al recuperar dos de sus variedades más autóctonas: el mandó y el sumoll.

En el Bages, comarca que recibe el nombre de Baco, dios romano del vino, prácticamente desapareció la viña a primeros del s. XX. como consecuencia de la llegada simultánea de la filoxera y de la industrialización de los cauces de los ríos Llobregat y Cardener. El mandó y el sumoll fueron las principales víctimas, el eslabón más débil de la cadena.

El atrevimiento de hacer un vino con sólo estas dos variedades, pretende llenar ese vacío de nuestra historia y busca recuperar elementos que habían conectado a la gente del Bages con su tierra. Si la degustación de estos grandes vinos sirve para seguir alimentando conciencias, nos daremos más que por satisfechos.

COTS Y CLARET LES DESEA UNAS
MUY FELICES FIESTAS DE NAVIDAD 2015

